



Taller 06, Cultivo de hábitos Ética 9º



Germán Avendaño Ramírez, Lic. U.D., M.Sc. U.N.

Nombre: _____ Curso: _____ Fecha: _____

Lo que sé

Antes de comenzar

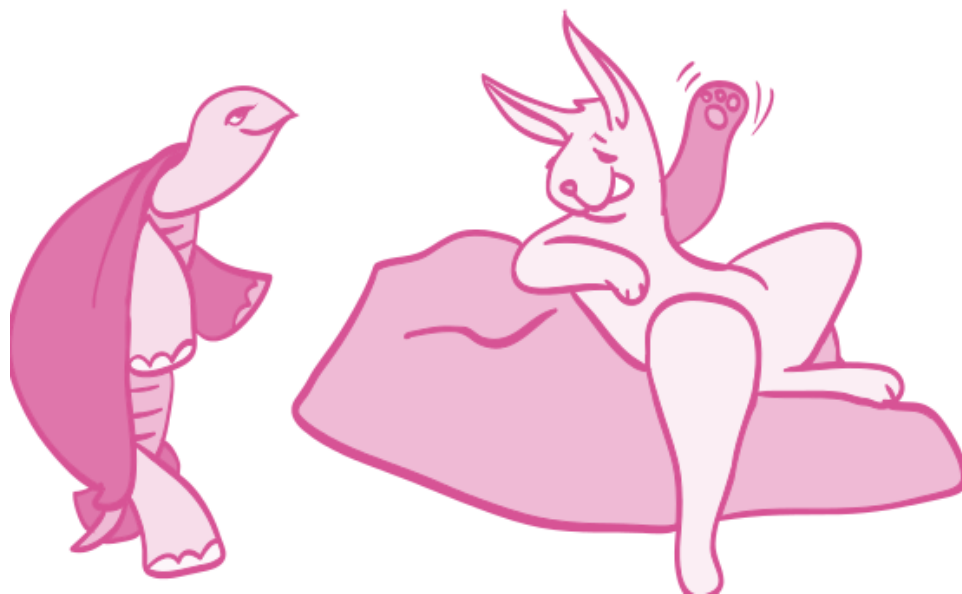
1. ¿Recuerdas la fábula de Esopo sobre la liebre y la tortuga?
Lee la siguiente versión, compárala con la original y saca tus propias conclusiones.
Luego, desarrolla las actividades.

La liebre y la tortuga

“Una tortuga y una liebre siempre discutían sobre quién era más rápida. Para dirimir el asunto, decidieron correr una carrera. Acordaron la ruta, las condiciones y empezó la competencia. La liebre, sabiéndose veloz, arrancó a toda velocidad y corrió rauda durante algún trecho. Luego pensó que llevaba buena ventaja y decidió sentarse bajo un árbol para descansar, recuperar fuerzas y continuar luego.

Pronto se durmió. Entre tanto la tortuga con su paso lento pero constante y persistente, la alcanzó, la superó y terminó llegando en primer lugar, declarándose vencedora indiscutible. Pero la versión no termina allí. La liebre, decepcionada consigo misma por haber perdido debido a su pereza y descuido, reflexionó sobre el asunto y reconoció sus errores, prometiéndose que no la vencerían nunca más. Desafió nuevamente a la tortuga y corrió con tenacidad de principio a fin, sin dar por sentada su ventaja y esta vez su triunfo fue evidente. Pero la tortuga no se conformaba; sabía que como estaba planteada la carrera, no ganaría. Entonces propuso cambiar la ruta a lo que accedió la liebre. Se inició una nueva competencia con ventaja evidente de la liebre que corrió diligente hasta encontrar un río y se paró frente a él porque no sabía nadar. La tortuga llegó a su lado al rato, entró al agua y nadando atravesó el río, continuó la marcha dejando atrás a la liebre y finalmente ganó la carrera”.¹

¹www.epconsultores.com. Adaptación.



1. Responde en tu cuaderno: En ambos casos, ¿por qué triunfó la tortuga en la carrera?
2. ¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre tu actitud y la de la tortuga?
3. En equipos de cuatro integrantes, propongan una o más moralejas asociadas a la fábula anterior, discútanlas y planteen estrategias para aplicarlas en el curso.

En el módulo anterior, se definieron los hábitos como las virtudes que facilitan a las personas actuar correctamente, hacer el bien y superar las adversidades. Toda acción con consecuencias favorables amerita repetirse y es allí donde tienen fundamento los hábitos. Éstos se cultivan cuando las personas reflexionan continuamente en torno a ellos, no son conformistas y se muestran dispuestas, disciplinadas, laboriosas y persistentes, cualidades que a su vez se asocian a numerosas habilidades como lo demostró la tortuga frente a su adversaria.

Disposición y disciplina

- La palabra *disposición* hace referencia a la aptitud, habilidad y condición de ánimo que se tenga para realizar determinada acción. En tanto que la *disciplina* es la capacidad de actuar de manera ordenada y perseverante en el logro de un objetivo. Cumplir de buena gana con los horarios establecidos o los compromisos contraídos, por ejemplo, son hábitos que muestran buena disposición y disciplina. También lo son mantener una presentación personal impecable, respetar la palabra empeñada y asumir con optimismo y calidad la función social que nos corresponde como hijos, estudiantes,

ciudadanos y miembros de una comunidad. En este sentido cada acción corresponde al principio de que los asuntos del contexto también corresponden al individuo.

- Por lo anterior, también es una expresión de buena disposición y disciplina, actuar en beneficio común aunque eso no haga parte de las tareas habituales e incluso, aunque no se haya recibido una orden al respecto. En eso consiste tomar iniciativas con función social.

Los buenos hábitos de cada individuo generan impactos favorables en toda la comunidad.

Ejercito lo aprendido - Evaluación

Reflexiona y evalúa

1. ¿Cómo calificas tu disposición y disciplina en las responsabilidades que tienes como miembro de tu familia? ¿En qué actividades podrías mejorar?
 2. Haz una lista de cinco actividades escolares. Califica tu disposición y disciplina en ellas, siendo 1 muy deficiente, con mucho por mejorar, y 5 un comportamiento excelente.
- Una persona con buena disposición y disciplina es un ciudadano organizado, confiable, cumplido, puntual, que promueve con ello la armonía y el orden, y en consecuencia, el respeto a sí mismo y hacia los otros. La disciplina se convierte en un entrenamiento que corrige, moldea, da fortaleza y perfecciona; contribuye a formar buenos hábitos y a establecer una serie de reglas personales que generan compromisos y fortalecen decisiones. La buena disposición, hace que todos esos hábitos se fijen en la personalidad. De esa forma no es necesario que existan agentes externos que controlen o vigilen la forma como actúan las otras personas pues sus hábitos son suficientes para controlar sus deseos, emociones, actitudes y lenguajes. Cuando una persona logra este nivel de autonomía, demuestra madurez y verdadera capacidad de reflexión moral.

Aprendo algo nuevo

Laboriosidad

“El hambre pasa por delante de la casa del hombre laborioso, pero no se atreve a entrar en ella.”²

La laboriosidad es una *actitud* y un *hábito* de compromiso hacia el trabajo, que surge del valor que cada individuo le otorga al hecho de estar ocupado, de ser útil y de buscar la mejor forma de desempeñarse en su labor. Esta dedicación especial por el trabajo se acompaña de

²Benjamín Franklin



ingenio, dinamismo, constancia y esmero y sobre todo del deleite que produce hacer algo con gusto y convicción.

La laboriosidad se expresa en cualquier tipo de trabajo, ya sea manual o intelectual. Como actitud es antagónica de malos hábitos o vicios como la pereza, la ociosidad, la apatía, la negligencia o la mala voluntad, se afirma que la laboriosidad no es sólo una condición para el trabajo sino un valor que enriquece la personalidad.

Una persona laboriosa llama la atención, pues se caracteriza fundamentalmente por:

- Mostrar una especial dedicación y disposición para realizar cualquier actividad o trabajo con la mayor perfección y agrado posible.
- Hacer tareas que benefician a los demás en cualquier campo de la vida.
- Mantener un equilibrio en el empleo del tiempo, tanto para el trabajo como para el descanso, evitando aparentar exagerado activismo. La laboriosidad no puede convertirse en una adicción enfermiza al trabajo, en detrimento de las demás funciones del ser humano.
- Evitar asumir más actividades de las que razonable y humanamente puede cumplir a cabalidad, aunque su disposición de trabajo sea continua.
- Ver las actividades con las cuales se compromete como una misión y no como una carga fastidiosa.
- Atribuir a sus actividades un valor humano por encima de un valor de cambio, aunque esto último práctica, reporte beneficios económicos.